EXAME DE PROFICIÊNCIA EM LÍNGUA ESPANHOLA
MESTRADO E DOUTORADO EM LINGUÍSTICA 2027 – 1º SEMESTRE

CANDIDATA/O No: _____

ATENÇÃO!

1. As respostas deverão ser dadas em **português**, e **não devem ser uma tradução literal do texto.**
2. As respostas deverão ater-se exclusivamente ao texto e ao que é perguntado.
3. O limite de espaço para cada resposta é de meia página.
4. As respostas deverão ser escritas à tinta.
5. É facultado o uso de dicionários bilíngues e/ou monolíngues, que não poderão ser compartilhados entre as/os candidatas/os.
6. A prova tem duração de 3 (três) horas.

La verdad en las democracias algorítmicas

Daniel Innerarity y Carme Colomina

La conversación pública se ha digitalizado. La red nos ofrece un espacio horizontal y descentralizado con una superabundancia de contenidos, mientras se ha acelerado un proceso de desintermediación que ha puesto fin al monopolio de los intérpretes tradicionales de la realidad. Los universos informativos y opinativos se mezclan, confunden e hibridan nuevos contenidos. La percepción de los hechos está mediada por las emociones y las verdades son de libre elección. Esta transformación no se explica solo por la crisis de los sistemas mediáticos tradicionales, sino también por el nuevo orden algorítmico que controla en gran medida la predeterminación selectiva de la información. ¿Cómo afecta al sistema democrático que el debate público tenga lugar en espacios tecnológicos de propiedad privada? (…)

Vivimos en plena aceleración tecnológica. El ciberespacio es el nuevo territorio geoestratégico; Internet es la infraestructura donde se construye nuestra cotidianidad y hemos elevado las redes sociales a la categoría de nueva plaza pública. La red nos ofrece un espacio horizontal y descentralizado, que rompe con el privilegio de la publicación y amplía el perímetro del debate político y de la conectividad social, aunque con ello convivan también la descontextualización, la trivialización, las dudas sobre la calidad y la intencionalidad de los contenidos, la captura de nuestros datos personales y su utilización económica y política. La tecnología ha transformado nuestra experiencia de inmediatez, nos ha sumido en una infinidad de posibilidades informativas, de nuevas voces, de profusión de fuentes y de relatos –veraces o no– de la realidad, que se nos ofrecen desde la red sin necesidad de intermediarios (…) Esta explosión de posibilidades informativas es, a la vez, una liberación y una saturación. Se podría hablar de una «uberización de la verdad» (Innerarity, 2020), que facilita el contacto directo entre productores y consumidores en un proceso de desintermediación que aumenta el acceso a todo tipo de contenidos, pero no la capacidad de comprenderlos o transformarlos en conocimiento. El resultado es «un ruidoso bucle de realimentación» donde medios tradicionales y redes sociales coinciden (Thompson, 2017). Una burbuja construida sobre la falsa premisa de que las redes sociales son representativas de la opinión pública. Si bien estas mismas redes se erigen como el espacio donde se configura dicha opinión.

La conversación política y social se ha visto alterada por este aluvión de contenidos que alimenta lo que Sloman y Fernbach (2017) han denominado «la ilusión del conocimiento». Es decir, nuestra convicción de que sabemos muchas cosas, pero también la reafirmación de sentir que formamos parte de un pensamiento de grupo (...) Estamos convencidos de que el mundo está a nuestro alcance, pero sin darnos cuenta, muchas veces, de que se trata de un mundo filtrado algorítmicamente y que nos faltan herramientas para ordenar tanto dato, para discernir la calidad y veracidad de tanta información, y para ponderar el poder de un pensamiento grupal que no se basa en la autenticidad de aquello que se cree, sino en la cohesión del grupo y su capacidad de preponderancia en el debate virtual y real. En este nuevo orden, los universos

informativos y opinativos se mezclan, se confunden e hibridan nuevos contenidos. La percepción de los hechos está mediada por las emociones, y la conversación política y social se vuelve más ruidosa (...) Vivimos en un tiempo caracterizado por un creciente desencanto y por la desconfianza en las instituciones gubernamentales. Un tiempo de incertidumbres y fragmentación; de «decadencia de la verdad» (Kavanagh y Rich, 2018) y de relatos paralelos. La mentira está ahí, en el debate público y en el repertorio político-mediático, porque los bulos ya existían antes de Twitter, pero hoy su capacidad de penetración se ha multiplicado, no solo por la potencia amplificadora de las redes sociales, sino por la predisposición de muchos usuarios a creérselos y compartirlos. La incertidumbre se viraliza en una esfera pública digital donde las noticias falsas tienen un 70% más de probabilidades de ser retuiteadas que las verdaderas (Vosoughi et al., 2018). La posverdad exige voluntarios crédulos (Thompson, 2017), consumidores de una información que quizás sea falsa, pero alimenta una polarización real. Pero, ¿qué es la posverdad? (…) una idea que engloba desde la falsedad retórica a la decadencia de los hechos objetivos y la verdad racional, científica o académica (...) La posverdad no es solo mentira. Es una distorsión de la verdad cargada, sobre todo, de intencionalidad. En la comunicación política de la posverdad, el mentiroso conoce la verdad y trata cuidadosamente de desviar su atención distorsionando los hechos, diseccionando las palabras para alterar su significado, y se sirve de tácticas y astucias para embarrar la realidad (…)

Los hechos también son vulnerables. Necesitan testigos fiables, necesitan individuos que distingan entre realidad y ficción. La verdad no admite ser manipulada, porque deja de ser verdad. Incluso los hechos o los datos verificables, dependiendo de cómo se empaqueten, pueden crear visiones distorsionadas. La verdad no es lo mismo que la objetividad y la exactitud. Los humanos no vivimos en el mundo de la rotundidad, sino en el de la aproximación; nos movemos en un entorno de interpretaciones, de emotividad y de gestión de la apariencia. No todos reaccionamos de la misma manera a los mismos *inputs*, porque nuestras respuestas están influenciadas por nuestras creencias, nuestro sistema de valores. Por eso, la mentira –que puede ser involuntaria– es una categoría que pertenece al ámbito de la moral. El conflicto entre verdad y política viene de muy lejos (...) Cassam (2019) habla de una despreocupación epistémica, por la que muchos políticos y votantes relativizan el contenido de verdad de aquello que dicen o escuchan: una indiferencia frente al valor de verdad de las opiniones (…) el alcance, la velocidad y la capacidad de penetración de las noticias políticas falsas son mucho más pronunciados que las noticias falsas sobre terrorismo, desastres naturales, ciencia, leyendas urbanas o información financiera. Sin embargo, contrariamente a la sabiduría popular, los robots aceleraron la difusión de noticias verdaderas y falsas al mismo ritmo, lo que implica que las noticias falsas se extienden más que la verdad, porque los humanos, no los robots, tienen más probabilidades de difundirlas. Es la constatación de que la mentira, como la política, posee una dimensión emocional. Todos somos parte del proceso. De la misma manera que la democracia es un régimen de opinión y no un conflicto de enunciados a la búsqueda de ratificación científica (...) Aunque la democracia no tiene por objetivo alcanzar la verdad, sino decidir con la contribución de la ciudadanía, la información y las narrativas compartidas son una precondición del discurso público

democrático, que ahora se fragmenta en silos de supuestas verdades compartidas. El consenso se construye dentro de las comunidades digitales, aunque se trate de «grandes coagulaciones que se forman y deshacen con rapidez, porque no son formaciones geológicas sedimentadas a lo largo del tiempo, sino rápidos reagrupamientos de individuos destinados luego a recomponerse de otra forma con el próximo movimiento» (Baricco, 2019: 220). En esta digitalización y desjerarquización de la conversación pública (Arias Maldonado, 2017) no basta con que los hechos referidos sean ciertos. Para un debate público de calidad, debemos poder estar seguros de la veracidad de la información que recibimos o, de lo contrario, no tendremos una verdadera discusión democrática. Y la verdad forma parte del proceso de emancipación política, de un despertar que nos permitiría disputar las falsedades perpetuadas por dirigentes deshonestos (Arendt, 2006[1961]). Por eso, nuestra relación con la verdad –especialmente en la vida política– es menos simple de lo que quisieran los que la conciben como un conjunto de hechos incontrovertibles (…) Una democracia es un sistema de organización de la sociedad que no está especialmente interesado en que resplandezca la verdad, sino en beneficiarse de la libertad de opinar. La democracia es un conflicto de interpretaciones, una controversia, una conversación entre los votantes y los políticos. «La democracia es gobierno por discusión porque es gobierno por opinión» (Urbinati, 2014: 154) (...) Con la colonización tecnológica del espacio público, la conversación democrática ha sufrido nuevas mediatizaciones.

Los algoritmos definen la información sobre la cual se construirán acciones y reacciones. Nuestras opiniones, hábitos y comportamientos, preferencias y pautas de consumo son analizadas para crear nuevas reglas (...) Cada nuevo avance tecnológico añade, si cabe, más complejidad a nuestra relación con la verdad y su peso en la conversación pública, porque ya no se trata de discernir entre información y desinformación –un problema antiguo ahora sobredimensionado por la realidad de la esfera digital–, sino que con la llegada del *deep fake* –la manipulación audiovisual– nuestra duda se amplía también a lo real y lo virtual. Es la muerte del ver para creer. La verosimilitud ha ido ocupando el lugar de la verdad (Kakutani, 2019). Por eso, para salvar nuestro mundo común, necesitamos que lo verdadero y lo falso sean categorías operativas. Porque, en una democracia, el combate contra la falsedad solo puede llevarse a cabo en un entorno de pluralismo garantizado, y renunciar a nuestros ideales de verdad y falsedad supondría entregarse al poder de los oportunistas (…).

Texto adaptado. Versão integral disponível em: https://www.jstor.org/stable/26975706?seq=1. Acesso em: 08 out. 2026.

Responda as seguintes questões:

1) A partir da leitura do texto, apresente pelo menos três pontos relevantes para descrever a relação entre o processo de digitalização da comunicação e o conceito de pós-verdade.

   Alguns pontos importantes destacados no texto são: (i) a configuração de um espaço virtual que descentraliza, flexibiliza a hierarquia e modifica os intermediários tradicionais na divulgação de informação; (ii) a aceleração e amplificação da circulação de dados/informações; (iii) o papel das redes sociais como locais (privados) nos quais o debate público transcorre, assumindo o lugar antigamente ocupado pela "praça pública"; (iv) o papel do algoritmo na seleção e entrega de informações; (v) a descontextualização e ampliação de dúvidas sobre a veracidade das informações e o descompasso entre a velocidade de circulação e a capacidade de checar as fontes; (vi) a confusão entre fatos e opinião, somado ao papel da emoção na aceitação e reprodução das informações; dentre outros.

2) Qual é a relação entre pós-verdade e mentira, e qual sua articulação com as novas formas de comunicação?

   A pós-verdade está relacionada à mentira já que envolve distorção, manipulação da verdade e do significado. Pode ser caracterizada pela intenção de desviar a atenção e obscurecer a realidade, gerando ruído, confusão, promovendo a desinformação. A articulação da pós-verdade e as novas formas de comunicação pode ser vista no potencial amplificador das redes sociais que multiplica a penetração de informações, favorecendo a circulação e dificultando a avaliação da qualidade e veracidade dos conteúdos disponíveis. A velocidade da divulgação, a perda de contexto, a ausência de "regulação" do fluxo de informações por parte das mídias tradicionais, são fatores ligados às redes sociais favoráveis para a configuração do fenômeno da pós-verdade.

3) O texto traz as ideias de "uberização da verdade" e de "ilusão de conhecimento". Que relação podemos apontar entre essas ideias?

   A "uberização da verdade" se relaciona com a eliminação dos intermediários entre produtores e consumidores de conteúdo que contribui para a proliferação de fontes e relatos, com pouco ou nenhum compromisso com a verdade. A "ilusão de conhecimento" ocorre justamente em função da enxurrada de informações disponíveis, que cria a sensação de que "sabemos muito" junto com um falso senso de pertencimento a um pensamento coletivo. Porém, trata-se de informações filtradas, conhecimento superficial, marcado por dificuldades para avaliar a qualidade e veracidade dos dados disponíveis.

4) O que caracteriza a "organização algorítmica" à qual se refere o texto, principalmente quando consideramos as redes sociais?

   A organização algorítmica está relacionada à forma como a informação é filtrada, selecionada e apresentada aos usuários. Essa organização está pautada em

informações fornecidas pelos próprios usuários (opiniões, hábitos de consumo, preferências etc.) que alimentam o próprio algoritmo. Ela está diretamente vinculada ao funcionamento das redes sociais que cria a falsa impressão de que aquilo que está dentro da bolha do usuário representa a opinião pública, embora sejam as próprias redes – algoritmicamente organizadas – o âmbito onde tal opinião se constrói, numa dinâmica permanente de retroalimentação.